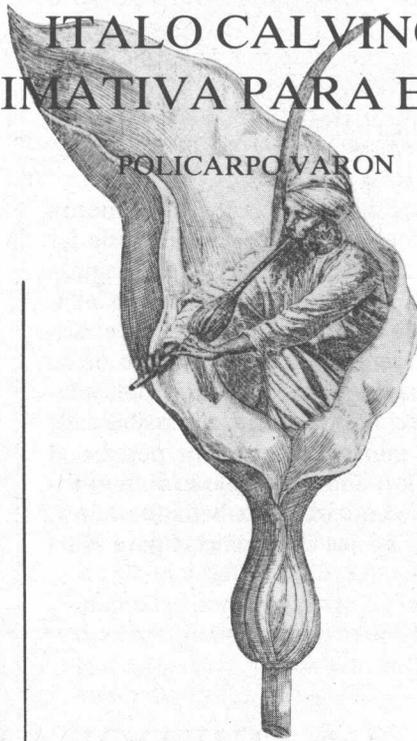


ITALO CALVINO: UNA ESTIMATIVA PARA EL SIGLO XXI

POLICARPO VARON



Durante el período de entre guerras, en Italia, la literatura fue fecundada por un inteligente realismo al cual se podría asociar a Italo Calvino. Pavese, el nuevo cine, la poesía de Ungaretti y de Montale, la evolución política que siguió a la Segunda Guerra Mundial —son nombres y hechos importantes en el tono nuevo de la cultura italiana de la época aludida.

Italo Calvino escribió novelas, cuentos, ensayos, compiló antologías; es autor de un delicado, de un precioso libro inventivo, compuesto de brevedades poéticas: *Las ciudades invisibles*. Como Pavese, Italo Calvino no fragmentaba la tarea literaria a la composición, al conocimiento de la tradición; su educación era compleja y rica; seguramente prestaba atención a la vida política, a los atributos de su tiempo, que estimulan la reflexión del intelectual y la curiosidad del poeta. Felizmente, Calvino sugería la libertad, la discreción, la independencia, una pureza —me refiero a sus textos— que hacía pensar en la belleza.

Esta reseña versa sobre *Seis propuestas para el próximo milenio*, muy sensato y muy sobrio volumen de composiciones acaso razonadas más que sentidas o intuitivas. Es un libro póstumo. El autor murió el 19 de septiembre de 1985... Calvino compuso cinco textos cuyos títulos son estos: levedad, rapidez, exactitud, visibilidad y multiplicidad... En 1984 la Universidad de Harvard lo había invitado a discurrir en las "Charles Eliot Norton Poetry Lectures". El escritor escogió seis estímulos (el no enumerado se titulaba *consistencia*) y compuso cuidadosamente cinco de las intervenciones que son las que re-

coge este libro... Se trata de una axiología de poeta, de una indagación en la virtud secreta, en el silencio de una belleza tácita...

En una brevísima nota previa, Calvino escribió sobre los temas que explicaría en Harvard: "Estamos en 1985: quince años apenas nos separan de un nuevo milenio. Por el momento no veo que la proximidad de esta fecha despierte una emoción particular. De todas maneras no he venido aquí para hablar de futurología sino de literatura. El milenio que está por terminar vio nacer y expandirse las lenguas modernas de Occidente y las literaturas que han explorado las posibilidades expresivas, cognoscitivas e imaginativas de esas lenguas. Ha sido también el milenio del libro; ha visto cómo el objeto libro adquiría la forma que nos es familiar. La señal de que el milenio está por concluir tal vez sea la frecuencia con que nos interrogamos sobre la suerte de la literatura y del libro en la era tecnológica llamada postindustrial. No voy a aventurarme en previsiones de este tipo. Mi fe

en el futuro de la literatura consiste en saber que hay cosas que sólo la literatura, con sus medios específicos, puede dar. Quisiera, pues, dedicar estas conferencias a algunos valores, cualidades o especificidades de la literatura que son particularmente caros, tratando de situarlos en la perspectiva del nuevo milenio".

Seguiré el desarrollo de algunos de los textos (ensayos ?, prosas ?). El titulado "Visibilidad", por ejemplo. El sujeto del mismo es la imaginación. Calvino hace una cita de *El Purgatorio*, de Dante; el autor desea fijar la noción de fantasía; aludiendo a Dante dice Calvino que "la fantasía es un lugar en el que llueve". La mención de la fantasía busca aproximación al verdadero designio del escritor: la imaginación es descrita enseguida por el autor a través de ejemplos de la religión (San Ignacio y sus "Ejercicios espirituales"), por alusiones a sus diversos momentos (situación en la historia); se la asocia a la psicología freudiana y junguiana; se la describe en la vivencia del propio autor del texto como escritor, se fija la noción en la ciencia, en la poesía, en la vida cultural.

Calvino interroga: "¿Cuál será el futuro de la imaginación individual en lo que da en llamarse «la civilización de la imagen»?". Para razonar esta pregunta, incidentalmente, el texto recuerda la infancia de Calvino: el cine, los comics... "Vivía —escribe Calvino (se refiere a la tira cómica del *Corriere dei Piccoli*)— con esta revistilla que mi madre había empezado a comprar y coleccionar ya antes de mi nacimiento y que hacía encuadernar por años. Me pasaba las horas recorriendo las imágenes de cada serie de un número a

otro, me contaba mentalmente las historias interpretando las escenas de diversas maneras, fabricaba variantes, fundía cada episodio en una historia más vasta, descubría, aislaba y relacionaba ciertas constantes de cada serie, contaminaba una serie con otra, imaginaba nuevas series en las que los personajes secundarios se convertían en protagonistas”.

En los últimos fragmentos Calvino responde acaso la pregunta formulada atrás: “¿Será posible—observa— la literatura fantástica en el año 2000, dada la creciente inflación de imágenes prefabricadas? Las vías que vemos abiertas desde ahora pueden ser dos: 1) Reciclar las imágenes usadas en un nuevo contexto que les cambie el significado. El *post-modernis* puede considerarse la tendencia a hacer un uso irónico de lo imaginario de los *mass-media*, o bien la tendencia a introducir el gusto por lo maravilloso heredado de la tradición literaria en mecanismos narrativos que acentúen su extrañamiento. 2) Hacer el vacío para volver a empezar de cero. Samuel Beckett ha obtenido los resultados más extraordinarios reduciendo al mínimo elementos visuales y lenguaje, como en un mundo después del fin del mundo”.

El autor nombra un texto en el cual “todos estos problemas están presentes al mismo tiempo”: *Le chef-d'oeuvre inconnu*, de Honorato de Balzac.

La conferencia titulada “Multiplicidad” versa sobre la estética de la literatura contemporánea. Calvino anota: “La novela contemporánea como enciclopedia, como método de conocimiento, y sobre todo como red de conexiones entre los hechos, entre las personas, entre las cosas del mundo”, constituye uno de los atributos de aquella. Los textos novelescos serían “enredos”, “marañas”, “ovillos”. El autor defiende sus afirmaciones al razonar el sistema de novelas como *El zafarrancho aquel de Vía Merulana*, de Carlo Emilio Gadda, *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust; identifica la multiplicidad en la obra de Robert Musil, en la de Flaubert (*Bouvard y*

Pecuchet), en la de poetas como Mallarmé y Eliot, en maestros como Joyce y Borges. Calvino advierte que es ilimitada e inconclusa y que la literatura moderna transfigura esa maravilla. Uno de los ejemplos aducido es el de Georges Perec, un bizarro francés, en su novela *La vida, instrucciones de uso*.

Las restantes conferencias fueron escritas siguiendo el modelo de los dos que he resumido. La imaginación, la educación literaria de Calvino, la belleza de su obra, su capacidad de artífice, la perfección de su prosa (armonía, medida, delicadeza, economía de matiz, sensibilidad) son dones que el lector percibe al leerlo. Como Calvino era un escritor, como amaba la bella literatura, imaginó las conferencias para Har-

vard, las escribió buscando evidencias para sus sujetos en obras maestras clásicas y modernas. Es especialmente apasionado el conocimiento que tiene de la tradición propia, de la literatura de lengua italiana.

que rechazaba el explicable realismo de la literatura italiana de este siglo—su sordidez, su degradación, justificables desde luego por el propio autor—; el escritor de *Las ciudades invisibles*, de *El barón rampante*, de este curioso libro para los tiempos que corren era esencialmente un hombre bondadoso, acaso un hombre que dedicó su vida a la belleza. La poesía, la ética, la belleza son características de las *Seis propuestas para el próximo milenio*.

P.V.

LA TEJEDORA DE CORONAS O UNA AVENTURA DEL CONOCIMIENTO

LUZ MERY GIRALDO*

Tejedora de coronas, tejedora de flores frescas o de simbólicas diademas siderales, el planeta Genoveva sería en adelante el que tejería las aureolas de la gloria, bajo cuyos signos estarían favorecidos los descubrimientos, las facultades inventivas y las ideas revolucionarias, porque, según sus cálculos, era además, el regente de Acuario, así que, aunque mal espectado podía suscitar acciones extravagantes, violencias, desviaciones morales y acaso catástrofes y suicidios, su reino, que no sería precisamente de tranquilidad, pertenecía más bien a los sabios, artistas y navegantes, a los intranquilos e inconformes, a los insumisos, a los que deseaban cambiar al hombre y al mundo.

Con este párrafo elaborado al interior del capítulo segundo, la voz narradora evoca las palabras juveniles de Federico Goltar y sintetiza el movimiento del mundo que ha de expresarse en la novela, donde el afán de conocimiento de la verdad, la necesidad de explicarse el sentido y la impetuosa fuerza cuestionadora,

muestran la ruptura y choque de dos visiones: la de la moral incuestionable cifrada en los valores impuestos por el oscurantismo inquisitorial y la del racionalismo crítico que da luz a la época moderna.

La novela corporeiza en Genoveva Alcocer—personaje *narrador monológico*—el conflictivo y problemáti-